



RIOS DE AGUA VIVA

PETER BELLINGHAM 10 DE JULIO DE 2005

DIOS ES BUENO (PARTE UNO)

Muchas, muchas veces me han hecho la pregunta, “¿Si existe un Dios, por qué permite tanto sufrimiento en el mundo?”. La pregunta toma una variedad de formas. “¿Si Dios existe, por qué me permitió pasar por tantos traumas en mi niñez?” “¿Si Dios existe, por qué El no hace algo para rescatar mi matrimonio que anda tan mal?” “¿Si existe un Dios, por qué hay tanta gente hambrienta?” Etcétera. Pero la pregunta básica de donde provienen todos estos tipos de preguntas es la siguiente: “¿Si Dios existe, por qué hay tanto sufrimiento en el mundo, y por qué tengo yo que sufrir esta prueba en mi vida?”

A menudo mi respuesta ha sido, “Tu pregunta verdadera no es si ‘¿Existe Dios o no?’”. Tu pregunta verdadera es, “¿Que tipo de Dios es El?”

Piénsalo un momento. La presencia del sufrimiento y de las pruebas de ninguna manera muestra que Dios no existe. Solamente nos hace preguntarnos que tipo de Dios es El; cual es su carácter. El puede ser un Dios cruel, gozándose en coordinar el sufrimiento de sus creaciones. O puede ser un Dios desinteresado, que a pesar de su naturaleza todopoderoso, simplemente deja correr los acontecimientos, y da la espalda al sufrimiento de sus creaciones.

Es difícil aceptar la idea de un Dios que es bueno, pero que deja ocurrir cosas crueles, cosas que muchas veces parecen ser inexplicable. Es mucho más fácil creer que El es cruel o desinteresado; y para unas personas, es aun más fácil negar que El exista.

Hace muchos años yo predicaba en las calles en Inglaterra, y entré en una conversación con un muchacho que con firmeza negaba creer en Dios. Empecé hacerlo ver la maravilla del mundo natural, y que uno necesita mucha ‘fe’ para creer que el mundo natural se había creado a través de una serie de accidentes. Básicamente le estaba haciendo ver que tiene que existir un Creador supremo. Al poco tiempo, sin poder negar la lógica dentro de lo que yo le estaba diciendo, él empezó a compartir conmigo en un nivel más personal, y abrirme su corazón, es decir, sus sentimientos profundos y verdaderos. Y él me contó lo siguiente. “Con mis propios ojos yo vi a mi padre matar a mi madre... No quiero creer que existe un Dios, porque si yo admito que Dios existe, voy a estar enojado con El. Y no quiero estar enojado con Dios.” ¡Que honestidad increíble! Y que revelación para nosotros acerca de los modos de pensar que tiene la gente; sus estrategias para aliviar o escapar el dolor de admitir que existe Dios, un Dios que pretende ser ambos todopoderoso y bueno, pero que permite ocurrir cosas tan malas como esta.

Por tanto la pregunta no es “¿Existe Dios o no?”. La pregunta ni siquiera es “¿Si existe Dios, por que permite el sufrimiento?” La pregunta verdadera es, “¿Qué tipo de Dios es El? ¿Cuál es su carácter?”

O Dios es bueno, su palabra es la verdad, y su trato con la gente siempre es bueno;

O Dios es malo, y su palabra es una mentira.

Es fácil creer que Dios es cruel o desinteresado; y para unas personas, es aun más fácil negar que El exista.

Detrás de muchas de nuestras preguntas acerca de porque Dios permite pruebas en nuestras vidas, y cual es el propósito de esas pruebas, es un temor tácito que quizás el Dios que estamos sirviendo y aun amando, en realidad tiene en su carácter algo de crueldad. Este temor está inspirado por la innata naturaleza religiosa del ser humano, el sentido innato que tenemos que hacer algo para aplacar un Dios airado. Atormentados por este temor no expresado, hacemos preguntas, dudamos, luchamos interiormente acerca del trato de Dios con otras y con nosotros mismos. Parecemos ser incapaces de confiar en la palabra de Dios, que El es bueno, y que cualquier prueba que El permita en nuestra vida al final tiene un propósito bueno para nosotros. Además, atormentados por este temor no expresado, un temor que a menudo ni podemos explicar, no logramos entender y recibir el hecho asombroso que la ira de Dios, la justicia de Dios (porque El es un Dios justo), **ha sido aplacado y ha sido satisfecho.**

No fue un Dios desinteresado que tomó la forma humana, sufrió lo que nosotros sufrimos, y fue tentado en todo según nuestra semejanza.

El castigo que demandaba la justicia de Dios cayó en su propio Hijo. Como dice la palabra de Dios en Isaías 53:10, “*Con todo eso, Jehová quiso quebrantarlo, sujetándole a padecimiento.*” Dios el Padre quiso quebrantar a su Hijo. Esto no habla de un Dios cruel. Habla de un Dios justo que **tiene que** castigar al mal, pero que en su gran amor mandó a su propio Hijo a recibir el castigo, a recibir nuestro castigo para que nosotros no tuviéramos que sufrirlo. *Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna.* (Juan 3:16) **Nuestras dudas acerca de la bondad de Dios deben ser enterradas cada vez que miramos la cruz.**

Ahora, algunas de nuestras preguntas acerca de porque ocurren las pruebas en nuestras vidas, porque Dios permite ocurrir ciertas cosas, nacen de un temor tácito que mientras Dios pueda ser bueno, El es al mismo tiempo desinteresado. Mientras Dios pueda ser bueno, El no quiere involucrarse en nuestras vidas diarias. Otra vez, este temor debe ser enterrado cada vez que miramos la cruz. No fue un Dios desinteresado que tomó la forma humana, sufrió lo que nosotros sufrimos, y fue tentado en todo según nuestra semejanza. No fue un Dios desinteresado que decidió sufrir a las manos de los seres humanos, que fue llevado como una oveja a la muerte y ni siquiera abrió su boca, que se humilló hasta ser llevado a la cruz, muriéndose como un criminal común a pesar de su inocencia.

Por el gozo puesto delante de El sufrió la cruz (Hebreos 12:2). ¿Cuál fue el gozo puesto delante de El? Tú y yo. El gozo de saber que tú y yo pudiéramos ser perdonados y así no tuviéramos que sufrir el castigo eterno que merecemos. El gozo de saber que pudiéramos ser reconciliados con Dios y gozarnos de una relación íntima con El. El no es un Dios desinteresado.

A veces, mientras predicaba en las calles de Inglaterra, unas personas me decían, “Si existe Dios, y si me ama, quiero que El me *demuestre* su amor...”

Y muchas veces yo tenía que responder así, “Ya te ha demostrado su amor. El mandó su propio Hijo a la cruz, para pagar tu castigo, para que puedas ser perdonado, para que puedas empezar una relación con Dios ahora mismo...” **La cruz demuestra que Dios es bueno.**

La cruz demuestra que Dios es amoroso y no cruel. La cruz demuestra que Dios es interesado e involucrado en nuestras vidas, y que El no es desinteresado.

Volviendo al muchacho que describí, el que había visto a su padre matar a su madre, el que no quería creer en Dios por temor a sentirse enojado con Dios, mi respuesta a él fue así, “Esto es una pura tragedia. En mi corazón siento tu dolor de una manera muy, muy fuerte. Siento, siento mucho lo que pasó. No puedo ni imaginar el dolor que has tenido que experimentar y vivir. Pero si algún día tú encuentras a Dios, si algún día tú encuentras a Jesucristo, su amor va a mostrarse tan real en tu vida, que consumiría la ira que tú sientes, y sería un bálsamo para tu dolor. ¿Me permites orar para ti?”

Y en ese momento, allí en la calle, me permitió orar por él... Empezó a abrir su corazón a un Dios que él no entendía para nada, sin embargo un Dios que es bueno, un Dios que le ama.

Porque mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni vuestros caminos mis caminos, dijo Jehová. (Isaías 55:8)

Hay cosas que Dios permite que no podemos explicar...

Hay cosas que a veces Dios nos pide hacer, que no podemos explicar...

Hay preguntas que tenemos que quizás no van a encontrar una respuesta durante esta vida...

Sus pensamientos no son nuestros pensamientos, ni sus caminos nuestros caminos.

Pero tenemos que edificar nuestras vidas sobre este cimiento sencillo: Dios es bueno.

Dios me ama. Dios está involucrado en mi vida. Dios es bueno, siempre bueno.

Desde que amaneció la tierra, desde el principio del mundo, la mera base de la estrategia de Satanás para destruir las personas ha sido hacerlas preguntarse si Dios es bueno o no. En el Jardín de Edén, su pregunta a Eva fue esta, “¿Con que Dios os ha dicho: No comáis de todo árbol del huerto? No moriréis; sino que sabe Dios que el día que comáis de él, serán abiertos vuestros ojos, y seréis como Dios, sabiendo el bien y el mal...” (Génesis 3:1-3) Satanás hacía que Eva cuestionara el amor de Dios, creer en la mentira que Dios estaba negándole algo bueno. Ella comió del árbol, y la muerte y la destrucción entraron en su vida y en el mundo.

Su respuesta debió ser, “Serpiente, no entiendo todas las consecuencias de comer de ese árbol, pero mi Dios me ama. El es bueno, y El me mandó que no comiera. Por tanto edificaré mi vida confiando en su amor para mí, creyendo a El, y obedeciéndole. El es bueno, siempre bueno.”

Jesús nos dijo que en el mundo vamos a tener aflicciones. *Estas cosas os he hablado para que en mí tengáis paz. En el mundo tendréis aflicción; pero confiad, yo he vencido al mundo.* (Juan 16:33). De ninguna manera Dios nos promete quitar todas nuestras pruebas ni aflicciones. De ninguna manera El nos promete explicarlas.

Sin embargo, El nos llama a vencer, a través de confiar en su bondad hacia nosotros. *Porque todo lo que es nacido de Dios vence al mundo; y esta es la victoria que ha vencido al mundo, nuestra fe.* (1 Juan 5:4)

Y nosotros hemos conocido y creído el amor que Dios tiene para con nosotros. Dios es amor; y el que permanece en amor, permanece en Dios, y Dios en él. (1 Juan 4:16)

Mira la cruz, y acuérdate que Dios es bueno. El te ama, y El es bueno, siempre bueno.

©Ministerio La Fuente 2005 Todos Los Derechos Reservados.



MINISTERIO LA FUENTE

info@ministeriolafuente.org

www.ministeriolafuente.org

**Te queremos servir en tu andar
con Cristo.**

“SI ALGUNO TIENE SED, VENGA A MI Y
BEBA” - JESUCRISTO (JUAN 7:37)